Los fantasmas de Belchite

12 de julio de 2015 a las 14:40

En llanura de yeso y sal,
en la aragonesa
tierra rojiza y ardiente
cual tétrica señal,
la torre de San Martin
en las noches de luna
hunde su seco puñal.

Un grito mudo provoca,
salvaje, que oye mi alma
y recorre Belchite,
ungiendo el polvo y la roca,
luego lamiendo hierbajos
entre torres mudéjares
a los fantasmas invoca.

La nada se despierta
nuevamente conjurada
en sombrío deambular
junto a mi alma alerta,
ya que abre mi angustia
como una llave mágica
esta recia ciudad yerta.

El viento canta ululante
atravesando esas bocas
otrora puertas blasonadas;
hoy tanto agujero aullante
ruinas de renacimiento,
despojos de esperanza
arrolladas por un gigante.

Rotas las higueras
agonizan retorcidas
y evocan en mi cabeza
tropas de negras pinturas
del genio, aquel sordo Goya
que con sus pinceladas
tantas fieras imaginara.

Late entre las ruinas
impotente el miedo,
un eco de malsano ego

que mis sentidos afina
remiro las chumberas
y veo racimos de granadas
como armas asesinas.

¿No era esta una tierra
donde la lluvia era extraña?
Mas veo un río que corre
que ya baja por la sierra
anegando la comarca
con granos de granadas
y retumbes de guerra.

Ya se cierne ese otoño
como rubí frío y ardiente
que a las Erinias despierta,
por tantos hermanos yacientes.
El horror revive en mi cabeza
con ahogos de llanto y penas
alud de imparable tristeza.

Y triste, y alba es la mano,
sobre mi hombro posada
y que me vuelva provoca
para encontrar la presencia
que ha revivido esta historia,
y que mis lágrimas besa
turbada por mi misericordia.

Poema de Marvilla
12 de julio de 2015